

PENSANDO LA TIERRA ADENTRO. LA TERRITORIALIDAD INDÍGENA EN LAS PAMPAS Y LA PATAGONIA (1750-1850)

THINKING TIERRA ADENTRO. INDIGENOUS TERRITORIALITY IN THE PAMPAS AND PATAGONIA (1750-1850)

Ingrid de Jong*, Guido Cordero**, María Eugenia Alemano***

Resumen

Este artículo analiza la dimensión territorial en la conformación de la agencia y las identidades políticas indígenas en las Pampas y la Patagonia entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Partimos de la revisión de investigaciones recientes que nos permiten dar cuenta de la especificidad de las lógicas territoriales indígenas y discutimos la asociación mecánica entre etnicidad, territorio y unidades políticas, para enfocar las articulaciones a escala regional y destacar el carácter dinámico e histórico de las identidades territoriales indígenas. Proponemos algunas claves de lectura para identificar las principales continuidades y discontinuidades operadas en la configuración y eslabonamientos de territorios y relaciones al interior del *Puelmapu*, resultantes de la agencia indígena, sus articulaciones mercantiles que se extendían a las fronteras y las políticas estatales que la condicionaban.

Palabras clave: Territorialidad, Pampa y Patagonia, Pueblos indígenas

Abstract

*This article analyzes the role of the territorial dimension in the conformation of the agency and indigenous political identities in the Pampas and Patagonia between the second half of the 18th century and the first half of the 19th century. We start by reviewing of recent research that allows us to account for the specificity of indigenous territorial logic and discuss the mechanical association between ethnicity, territory, and political units to focus on regional-scale articulations and highlight the dynamic and historical character of indigenous territorial identities. We propose some reading keys to identify the main continuities and discontinuities operated in the configuration and linkages of territories and relationships within the *Puelmapu*, resulting from the indigenous agency, its mercantile articulations that extended to the borders, and the state policies that conditioned her.*

Keywords: Territoriality, Pampa and Patagonia, Indigenous Peoples

Fecha de recepción: 26-08-2021 Fecha de aceptación: 11-01-2022

No hay una comunidad dentro de un territorio, sino, por así decirlo, un territorio dentro de un sistema de lazos y fronteras sociales que incluye a los nawa (blancos, otros) (Calavia Sáez 2004:131).

En las últimas décadas hemos asistido a una profunda renovación en el conocimiento sobre las sociedades indígenas en la etapa previa a su sometimiento a los Estados nacionales. Como parte de ello, y en relación a la dimensión territorial, se consolidaron algunos consensos que operan como fondo común en las investigaciones más recientes. Desde los aportes pioneros desarrollados en la década de 1980, los especialistas han asumido el carácter interconectado y articulado del espacio indígena comprendido por la Araucanía, Pampas y Patagonia, resultado de

la transformación y dinamización de vínculos prehispánicos. "Territorio indio" (León 1981), "área araucopampeano-patagónica" (Bechis [1989] 2008), "espacio fronterizo" (Pinto 1996), "sistema poliétnico y policéntrico" (Palermo 1999), y "complejo fronterizo" (Boccarda 2005) son algunas de las categorías que procuraron dar cuenta de la unidad del *Wallmapu*¹, su estructura política descentralizada y la vinculación de los distintos segmentos indígenas entre sí y con los núcleos coloniales españoles primero, y los emergentes estados nacionales después.

1 Wallmapu es la denominación mapuche de su espacio territorial histórico articulado por la cordillera de los Andes o *Füxa Mawiza*, creando dos espacios diferenciados geográficamente: el *Puelmapu* (oriente) y el *Ngulumapu* (occidente) que abarcaban una diversidad de ambientes y ecosistemas: estepas de altura, litorales, cumbres, montes, llanos, cuencas lacustres y ribereñas (Marimán 2006).

* Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata - CONICET. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: ildejong@hotmail.com

** INHUS-CONICET, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: corderoguido@yahoo.com.ar

*** IUNMA, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: mealemano@gmail.com

Esta mirada comprehensiva permitió integrar globalmente el territorio indígena a partir de la constatación de su articulación económica. Un sistema extenso de rastrilladas, interconectadas a su vez por caminos secundarios, era el vector de la circulación de bienes y personas entre el *Puelmapu* y el *Ngulumapu*. A su vez, esta red de caminos principales y secundarios fue reorientada para favorecer el contacto con las fronteras (Mandrini 2001). La circulación dentro de este espacio fue identificada con intereses comerciales, relacionados especialmente con el movimiento de ganados desde las planicies pampeanas a la ultracordillera. A lo largo del siglo XVIII, esta movilidad regional habría favorecido el surgimiento de núcleos de especialización productiva (Mandrini 1991) y la migración y asentamiento en las Pampas de contingentes provenientes de ambas faldas cordilleranas, generadas por el interés de controlar distintos tramos de este circuito ganadero a gran escala. En el siglo XIX, estos procesos habrían tenido consecuencias en torno a fenómenos de jerarquización social, emergencia de liderazgos y procesos de etnogénesis concomitantes (Villar y Jiménez 2000, 2003, 2011).

Si bien este esquema mantiene su potencial heurístico y resulta insoslayable para comprender la territorialidad indígena, corre el riesgo de cristalizar en un modelo excesivamente rígido que obture la formulación de nuevas preguntas atendiendo a dimensiones, ritmos, modalidades, actores y formas de gestión del territorio (de Jong 2018). Entre otros puntos, se ha señalado la insuficiencia del eje comercial Este-Oeste para explicar la distribución de las rastrilladas en la Pampa Central, postulándose un ordenamiento del paisaje de mayor complejidad, que subraya las valoraciones sociales del espacio y su construcción como parte de procesos sociopolíticos operados en el espacio indígena (Curtoni 2007, Berón *et al* 2017). También se ha matizado la preeminencia de circuitos comerciales regionales frente otros de importancia más localizada (Alioto 2011a, 2016; Llorca-Jaña 2014; Cordero 2019; Alemano 2020) así como la necesidad de integrar analíticamente ambos (de Jong 2016; de Jong y Cordero 2017).

En líneas generales, el panorama que emerge de las investigaciones de los últimos años, sin rechazar de plano lo propuesto hace ya varias décadas, apunta a restituir la complejidad de procesos en donde lo económico no constituye una esfera escindida de consideraciones sociales y políticas. Partimos entonces de la necesidad de reflexionar sobre la dimensión territorial en estos procesos históricos así como sobre las herramientas teórico-metodológicas adecuadas para asirlos. Asumiendo que el *Wallmapu* constituía un sistema territorial interconectado, nos interrogamos sobre la naturaleza y las transformaciones históricas de estas conexiones que, aunque suponían intercambios de bienes como el ganado, conformaban también articulaciones políticas

propias de la sociedad indígena, en las cuales el acceso a recursos por medio de la producción, el comercio, la diplomacia y la guerra, estaba estrechamente imbricado. Entendemos al territorio, en un sentido general, como la suma de las articulaciones políticas, las alianzas y confrontaciones que se expresan en el espacio y no como el recipiente más o menos fijo disponible para el inveterado uso de una sociedad indígena siempre igual a sí misma. De este modo, la comprensión del *sistema territorial* supone seguir el hilo de sus transformaciones políticas y articulaciones económicas procurando entender las lógicas y condicionamientos que atravesaban a sus segmentos.

En este artículo, apuntamos a recuperar la dimensión territorial en la conformación de la agencia y las identidades políticas en las Pampas y la Patagonia -*Puelmapu*- entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. En este período, el comercio y la guerra intensificaron la circulación de la población, uniendo puntos estratégicos de abastecimiento y comercio, fortaleciendo alianzas entre grupos y asentamientos distantes y delineando identidades territoriales de diversa duración, consolidando los rasgos estructurales que hicieron de la región un espacio articulado internamente y a la vez estrechamente ligado a los mercados de la sociedad estatal. A partir de las herramientas teóricas y los aportes de la producción etnohistórica de los últimos años, intentaremos reconstruir las principales continuidades y discontinuidades operadas en la configuración y articulación de territorios y relaciones al interior del *Puelmapu*, considerando tanto la incidencia de las políticas estatales y las dinámicas mercantiles generadas en cada segmento de este espacio regional como los proyectos indígenas y las lógicas sociales que los sustentaban.

Enfoques y Herramientas para la Reconstrucción de la Territorialidad Indígena

Desde las miradas informadas tradicionalmente por la "razón etnológica" (Amselle 1991), se ha considerado la territorialidad indígena como la expresión espacial de unidades étnico-políticas -cacicazgos, parcialidades, etnias, entre otras denominaciones- discretas, lo que suponía un control o dominio territorial exclusivo y la posibilidad de delimitar, si no fronteras estrictas, áreas nítidas de influencia. En este sentido, tiende a asumirse una correspondencia entre etnia, unidad política y territorio que conduce a universalizar modelos estatales de territorialidad. Entendemos sin embargo que el modo en que se vinculaban las identidades, las unidades políticas y los espacios en el área araucopampeano-patagónica debe atender a la especificidad de las prácticas de territorialidad indígenas.

Toda práctica de territorialidad, entendida como la estrategia en que un sujeto o grupo busca afectar personas, objetos y relaciones en un área determinada, y cuyo resultado

es el territorio (Sack 1986) supone una representación ideal del espacio que orienta su accionar. Por lo tanto, esta no ocurre en una topografía exclusivamente definida por sus rasgos geomorfológicos. Estos son integrados en una topografía singular, determinada por el conocimiento de los recursos y dificultades disponibles, por la presencia de aliados y rivales, y por la identificación de lugares benignos y peligrosos en función de la presencia de entidades no humanas. En el caso analizado, además, según se tratara de residencias permanentes o estacionales, lugares de tránsito, o propicios para alguna actividad en particular de carácter ceremonial, político, o asociado a la captación de algún recurso, las funciones, usos y derechos sobre el espacio podían variar sustancialmente.

Daniel Villar (1993) visualizó un *patrón de ocupación y control indígena del espacio*, consolidado hacia el siglo XIX, que convertía en estratégicas determinadas áreas de acuerdo a la disponibilidad de ciertos recursos y la orientación hacia los mercados hispano-criollos. Este patrón de ocupación, basado en una alta movilidad itinerante, contaba con asentamientos estables dispuestos en lugares de recursos abundantes para el pastoreo (como las sierras del sur bonaerense, Carhué, Mamül Mapu, Caleufú y los valles de Varvarco y Epulaufquen en el Este cordillerano) donde se asentaban las tolderías de los caciques principales. Estos sitios nucleares, a su vez, funcionaban como puntos de reunión e intercambio regional, unidos por un denso entramado de rastrilladas principales y secundarias, con lugares de tránsito adecuados para el sustento de personas y animales². Estas poblaciones basaron su subsistencia en prácticas diversificadas, que incluían la cría y pastoreo bajo la trashumancia estacional, la caza, recolección, la horticultura, la producción artesanal (en tejidos, cuero y plata) y la comercialización de animales, cueros y textiles. El saqueo³, la apropiación de cautivos y las raciones obtenidas en base a tratados de paz integraron por períodos la estrategia económica de las agrupaciones sin constituir, en tanto fuente externa e inestable, la estrategia de subsistencia principal (Alioto 2011b).

Este patrón disperso y discontinuo se articulaba por medio de vínculos que salteaban rótulos y barreras étnicas. En este sentido, se ha planteado la existencia de una *estructura rizomática* horizontalizada (Villar y Jiménez 2011, Vezub 2011) urdida en torno a lazos de parentesco, compadrazgo, amistad u otro tipo de vínculo comprendido dentro de las reglas de reciprocidad, imperantes en una *organización*

*segmental*⁴ como la indígena. Las instituciones de la política y la economía indígenas se hallaban organizadas desde esta lógica⁵: el liderazgo era concebido como una relación recíproca y equivalente a la jerarquía de padres e hijos, las relaciones políticas se estructuraban desde categorías parentales y el comercio creaba lazos de reciprocidad, que viabilizaban a su vez parentescos políticos y consanguíneos (Bechis [1989] 2008, Villar y Jiménez 2011).

A su vez, los trabajos de los últimos años han puesto de relieve la movilidad que primó en sujetos indígenas individuales y colectivos entre agrupamientos vinculados a través del parentesco, el comercio y también por confrontaciones (Roulet 2011; Villar y Jiménez 2011). Esta acentuada movilidad espacial y entre parcialidades -“rotación” o “pasajes de personal” en términos de Miguel Ángel Palermo (1999)- nos permiten reparar en la escasa significación de las identificaciones étnicas en la política indígena, señalando por el contrario la gravitación de alianzas tejidas por el eslabonamiento de distintos espacios sociales y el ejercicio de una territorialidad extensa y discontinua (Vezub 2015).

Partiendo de esta imagen de estructura rizomática, modelada por relaciones de parentesco y reciprocidad, los territorios locales se entenderían como espacios socialmente conectados, reconocibles como eslabonamientos a escala regional. En este sentido, Martha Bechis propuso la noción de geopolíticas indígenas para describir diversos intentos de parcialidades de la Araucanía para asegurar el control de circuitos de intercambio transcordilleranos, definiéndola como “la ocupación intencional o de hecho de un espacio con el propósito de apoyar los intereses del grupo madre que permanece en su territorio” (Bechis [1985] 2008: 38).

Desde esta perspectiva, en la que el territorio es un recorrido dibujado por los lazos que informaban a la sociedad indígena y sus vínculos allende la frontera (Vezub 2015), la intersección de territorios (Curtoni 2004) o “multiespacialidad” (Bayón y Pupio 2003) daba lugar a fenómenos de territorialidades superpuestas o *multiterritorialidad* (Haesbaert 2008). Con esta noción queremos denotar no sólo el fenómeno de cohabitación o el uso común de determinados espacios que se presentaban como abiertos (Nacuzzi 1998; Berón *et al* 2017), sino específicamente el ejercicio simultáneo de prácticas de territorialidad de diferentes actores, indígenas y no indígenas, de acuerdo a sus propias lógicas

2 La identificación de estas rutas y de lugares estratégicos dentro de ellas aún es aproximada en buena parte de su recorrido (Ramos, Bognanni y Helfer 2008)

3 Se ha cuestionado el rol de malones en tanto meras empresas económicas subordinadas al tráfico mercantil, proponiendo recuperar contextos y motivaciones diversas (de Jong y Cordero 2017; Cordero 2019) y atender a la diversidad de fuentes de aprovisionamiento (Alioto 2011b).

4 Bechis ([1989]2008) entiende por tal una configuración política formada por la repetición o fisión de unidades o segmentos autosuficientes más pequeños que la sociedad, sin que haya una estructura política superior que los contenga.

5 Campagno opone la “lógica del estado” a la “lógica del parentesco” como principios ordenadores dominantes de las sociedades con y sin estado. En las últimas, la práctica del parentesco deviene el eje central de la articulación social, el “idioma” en el cual se expresan las otras prácticas que componen la trama social (Campagno 2018: 25).

e intereses. Observamos este tipo de prácticas indígenas en espacios, nominalmente bajo dominio hispanocriollo, donde la extensión de relaciones de reciprocidad que conformaban la sociabilidad indígena se expresaba en vínculos con los “indios amigos” asentados en esas áreas pero, también, con sujetos no indígenas (Vezub 2005; Cordero 2017; Davies 2019). La extensión de los vínculos personales y grupales sobre residentes en estos espacios, y los derechos y obligaciones resultantes, integraba a a estas áreas, desde su perspectiva, en parte de la territorialidad de los grupos y líderes de *tierra adentro*.

En síntesis, lejos de la imagen de espacios homogéneos y delimitados, reflejo de unidades políticas discretas, la territorialidad indígena implicaba discontinuidades, superposiciones y eslabonamientos. En tanto inscriptas en estas tramas parentales y espaciales, los territorios étnicos dejan de funcionar como un dato *a priori* (Vezub 2011:661) para referir en nuestro enfoque a *identidades territoriales*, construcciones con mayor o menor estabilidad, con límites difusos y cambiantes, posibilitadas por la alianza, la confrontación y el frecuente desplazamiento o pasaje de personas. De esta manera, aunque emergen como ámbitos más condensados de la identificación y la organización política en relación a determinados espacios, las identidades territoriales sólo son posibles por su imbricación en redes de relacionamiento más extensas.

Estas herramientas conceptuales nos encaminan entonces a historizar este sistema territorial, estructurado rizomáticamente alrededor de relaciones político-parentales, que dibujaban sobre el terreno espacios discontinuos y multi-territoriales. Analizaremos entonces el proceso por el cual, a lo largo de un siglo (1750-1850), fueron conformándose *constelaciones de cacicazgos* -entendidas como alianzas más o menos estables entre liderazgos, y ya no grupos étnicos asociados a un recorte del terreno- que ejercieron su dominio soberano sobre el *Wallmapu* y condicionaron el despliegue de la lógica estatal. Si bien nuestro foco serán las constelaciones de cacicazgos y las identidades territoriales emergentes, recurriremos eventualmente al uso de rótulos étnicos tradicionales para referirnos a sectores de la población indígena, tales como “salineros”, “ranqueles” o “pehuenches”, entre otros. Estos rótulos, presentes en las fuentes y empleados de diversas formas por distintos actores, refieren aquí a la conformación de identidades en relación a territorios como característica del proceso analizado, y no a las entidades étnicas discretas y cristalizadas representadas por la etnología clásica.

El Siglo de las Transformaciones: Territorios y Dinámicas Territoriales entre 1750-1850

A mediados del siglo XVIII el panorama pampeano-patagónico mostraba circuitos de movilidad que daban cuenta de

una plena integración comercial del territorio indígena con los mercados coloniales de ambos lados de los Andes. Los pehuenches del sur de Cuyo y el norte neuquino unían con sus circuitos de movilidad las ciudades chilenas al norte del río BíoBío con la Sierra de la Ventana en el sur de Buenos Aires, a través de transitando Mamül Mapu. A su vez, los grupos cordilleranos y del sur de la Araucanía unían Valdivia con la Sierra del Volcán, a donde iban a buscar sal, ganado y tejidos. Desde la meseta de Somuncura, el Bajo de Valcheta y la península de Valdés en la Patagonia septentrional la movilidad indígena se extendía hasta Choele Choe y el lago Nahuel Huapi, sitios que se habían convertido en puntos de encuentro e intercambio con poblaciones ubicadas más al norte (Varela y Manara 2006).

En el último cuarto del siglo, la política borbónica intentó reorganizar los dominios del sur americano, reforzando la defensa del frente atlántico y reactivando el comercio con las colonias, lo que repercutió de diversas maneras en los vínculos fronterizos en ambos lados de los Andes. Desde la Capitanía de Chile se planificaron estrategias de pacificación que permitieran poner freno a los conflictos interétnicos, garantizar los circuitos indígenas de abastecimiento de ganado y favorecer un mayor consumo de bienes europeos por los indígenas pehuenches, y a la larga avanzar sobre los grupos y territorios no sometidos (Varela y Manara 2006). A su vez, la consolidación de los puestos y guarniciones de frontera en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza y una política que combinaba la búsqueda de acuerdos diplomáticos con expediciones punitivas, sumadas a la división jurisdiccional derivada del sistema de intendencias, ofreció nuevos espacios de negociación a las parcialidades del *Puelmapu* (Gascón 1998; Roulet 1999-2001; Tamagnini y Pérez Zavala 2012; Alemán 2018). La fundación de Carmen de Patagones en 1779, asimismo, representó un nuevo punto de intercambio y abastecimiento tanto a los indígenas “comarcanos” del sur bonaerense como a los indígenas del sur patagónico (Alioto 2011a), iniciando a la vez el eje comunicacional Carmen de Patagones-Valdivia sobre el que se fundaría la bonanza económica de los cacicazgos mapuche-tehuelche de mediados del siglo XIX (Vezub 2005).

Hacia principios del nuevo siglo, entonces, la demanda desde la Araucanía, las exportaciones coloniales desde el Pacífico y la fundación del fuerte de Patagones habían colaborado a complejizar los circuitos y extender los vínculos entre los indígenas de ambos lados de la cordillera con las redes capitalistas (Pinto 1996, Varela y Manara 2006, Alioto 2011a). Estos circuitos de comercio que atravesaban vertical y transversalmente el territorio indígena se habían reproducido sin embargo al calor de diversos enfrentamientos intraétnicos motivados por el control de determinados espacios (entre huilliches y pehuenches cordilleranos por el sur cuyano y Mamül Mapu; entre huilliches y tehuelches

por el norte de la Patagonia; entre aucas y tehuelches por las sierras al sur de Buenos Aires). Pero esta intersección entre la dinámica comercial y la dinámica guerrera, incentivada en ocasiones por las contradictorias políticas virreinales, también alentaría la conformación de confederaciones entre cacicazgos distantes y la organización de incursiones de saqueo a las fronteras como estrategia de captación de ganado, favorecidas por la movilidad y el parentesco entre grupos. Se unieron así en confederaciones grupos previamente enfrentados, como los aucas y tehuelches, o derivaron, como en el caso de la conformación del grupo "ranquel", en procesos de etnogénesis al interior de la "familia" pehuenche (Roulet 2011:247). Gracias en parte a esta articulación indígena, la política del fin del período colonial reconocía mediante diversos tratados de paz la territorialidad de los caciques del sur bonaerense y del Mamül Mapu, iniciando un período de relaciones pacíficas que se extendería hasta el inicio de las independencias.

Aunque política y económicamente más ajetreado, el panorama postborbónico se montará sobre estos circuitos regionales y permitirá a una nueva generación de líderes indígenas desarrollar estrategias políticas a escala de las relaciones afianzadas durante la última etapa colonial. La "Guerra a Muerte" (1824-1832) desencadenada con la independencia de Chile tuvo amplias y dispares consecuencias para la última etapa fronteriza. En la Araucanía, los enfrentamientos entre patriotas y realistas se entrelazaron con guerras entre cacicazgos mapuches, trenzando ciclos de conflictos que se extenderían hasta la ocupación estatal (Perucci 2021). El desplazamiento de las guerrillas realistas y patriotas con apoyo indígena hacia las Pampas y Norpatagonia, mientras tanto, significará la penetración de fuerzas indígenas y la militarización general del espacio indígena, y un inusitado aumento de la conflictividad intra e interétnica a partir de la yuxtaposición e intersección de diferentes niveles de conflicto (Tamagnini 2019). La independencia de las provincias en el Río de la Plata, a su vez, activaría una nueva política dirigida a avanzar la frontera del río Salado con la fundación de fuertes sobre el centro y sur de la provincia (Tandil en 1823, Cruz de Guerra y Fortaleza Protectora Argentina, en 1828). La ocupación del área de Sierra de la Ventana y la Sierra del Volcán eliminó espacios de producción pastoril indígena autónoma que abastecían a los circuitos mercantiles regionales (Mandrini 1991), lo que en el marco de la conflictividad general alentado por las políticas punitivas del gobierno independiente, acentuó el papel del malón como modalidad de obtención de ganado. La guerra no interrumpió los circuitos comerciales incentivados por la apertura de nuevos puertos y mercados en las costas del Pacífico -a cuyo abastecimiento contribuyeron también las montoneras realistas desde las

Pampas (Manara 2012)- y por los intereses de hacendados y comerciantes de Carmen de Patagones, cuya exportación de cueros y carne salada se incrementó notablemente en estos años (Alioto 2011a).

La derrota de las montoneras realistas por las fuerzas patriotas de Chile se complementaría desde el gobierno argentino con el desarrollo de una política dispuesta a combinar la fuerza militar con la progresiva extensión de los tratados de paz. La "conquista del desierto" dirigida desde Buenos Aires por Juan Manuel de Rosas entre 1833 y 1834 y nuevas expediciones en los años posteriores afectaron especialmente a aquellos sectores que gracias a sus alianzas regionales habían competido exitosamente por el acceso a espacios y recursos estratégicos, como los ranqueles en Mamül Mapu, los boroganos instalados en Salinas Grandes y los grupos confederados por Cheuqueta y Chocorí, ubicados sobre el río Limay (Villar y Jiménez 2003). Este ciclo punitivo, sumado a su permanencia en el gobierno por casi dos décadas, permitió a Rosas reorganizar la política fronteriza desde una amplia política pactista y la apertura del comercio fronterizo. En la nueva frontera de Buenos Aires algunos caciques desfavorecidos por los conflictos previos se integrarán al sistema de fuertes y localidades fronterizas como "indios amigos", mientras que los sectores de "tierra adentro" podrían en adelante pactar la paz con el Estado mediante importantes compensaciones en ganado y artículos de consumo (Ratto 1997, Villar y Jiménez 2003). La continuidad de esta política y la estabilidad de estos acuerdos abrieron así la oportunidad para la aparición de nuevos liderazgos con territorialidad pampeana y una nueva fase para la creación de alianzas e intercambios con otras áreas del *Puelmapu* y el *Ngulumapu*.

Al finalizar los conflictos por las independencias, el panorama de liderazgos pampeanos y norpatagónicos se renovó a partir del fortalecimiento de nuevos y antiguos espacios estratégicos. En algunos de ellos tendrán continuidad los linajes que los ocupaban previamente, mientras que otros darán lugar a nuevas identidades territoriales. En las décadas subsiguientes, esta nueva configuración interactuará, a lo largo de la extensa Frontera Sur, con las diversas expresiones locales, facetas administrativas y facciones políticas que participaron del proceso de formación del Estado argentino. Intentaremos reconstruir esta dinámica regional indígena desde los distintos ángulos que nos proporcionan las principales identidades territoriales, atendiendo a las articulaciones diplomáticas, bélicas y comerciales generadas desde y hacia determinados segmentos de la frontera y privilegiando aquellos indicios que muestran la articulación de estas agrupaciones en la "tierra adentro".

Figura 1
Wallmapu como sistema territorial (1870-1880)



Identidades territoriales y eslabonamientos en Puelmapu (primera mitad del siglo XIX)

Fuente: Elaboración propia.

La cordillera norpatagónica y sur de Cuyo

A fines del siglo XVIII los cacicatos pehuenches, con territorialidad en ambas vertientes de la cordillera de los Andes, eran los principales abastecedores de ganado y sal a las poblaciones de la Araucanía y las ciudades chilenas al norte del río Biobío. Participaban de circuitos de movilidad muy amplios que los conectaban con la zona interserrana del sur bonaerense. Su control de los territorios y pasos cordilleranos del sur de Cuyo los convertía además en intermediarios comerciales clave entre las parcialidades pampeanas y los compradores indígenas y criollos del oeste cordillerano (Varela y Biset 1992).

El proceso independentista introdujo un complejo de elementos novedosos que llevó a estos grupos a reacomodar sus pautas tradicionales de territorialidad, disponiendo sus territorios como centros operativos de las montoneras realistas encabezadas por los hermanos Pincheira, que movilizaron poblaciones criollas del sur chileno⁶. Desde mediados de la década de 1820 en los valles de Varvarco y Epulafquen se generaron nuevas tramas de relaciones entre indígenas,

⁶ Luego de su derrota en la batalla de Maipú (1818), el ejército realista se trasladó al sur de Chile dando comienzo a la llamada "Guerra a Muerte", que se extendería hasta 1832 y que en forma de guerrillas procuró resistir el nuevo orden independiente (Manara 2012).

españoles, criollos y mestizos, vinculadas al asentamiento de pobladores criollos y el arrendamiento de pasturas a los hacendados trasandinos.

Entre 1824 y 1832, las montoneras de los Pincheiras y las agrupaciones pehuenches prosiguieron en tierras pampeanas sus enfrentamientos con las fuerzas patriotas que se habían trasladado al Este cordillerano en su persecución. Estas fuerzas mixtas confrontaron durante varios años en distintos puntos del gran arco de la Frontera Sur. Las estrategias pehuenches debieron reconfigurarse en función de las restricciones territoriales generadas por la instalación de fuertes en el sur bonaerense y por la circulación de otros contingentes indígenas trasandinos, como los boroganos, que comenzaron a competir por el ganado y la ocupación de salinas, aguadas y otros puntos clave de los circuitos comerciales (Varela y Manara 2006). Pero esta conflictividad regional favoreció justamente las acciones bélicas de abastecimiento, en las que los pehuenches tuvieron el apoyo de otros sectores de la Araucanía derrotados en la Guerra a Muerte, como los nguluches o wenteches que respondían al cacique Mañil, que en base a la extensión de alianzas regionales recuperarán en las décadas siguientes su ascendencia política (Bengoia 1996, Perucci 2021). De esta manera, los líderes pehuenches lograron responder estratégicamente a la coyuntura independentista, flexibilizando sus formas de ocupación del espacio y creando alianzas políticas que les permitieron mantener el control territorial (Manara 2012).

No obstante su derrota por el ejército chileno en 1832, la presencia montonera dejó su impronta en la continuidad de las tramas comerciales que atravesaban las cordilleras. En efecto, fueron los capitanes Juan Antonio Zúñiga y Domingo Salvo, antiguos soldados realistas, quienes en coordinación con los cacicatos pehuenches organizaron los intercambios comerciales con las Pampas durante las décadas de 1830 y 1840 (Varela y Manara 2006). Este circuito involucraba la concertación con grupos de territorialidad pampeana como los ranqueles de Mamül Mapu, a partir de la participación conjunta en invasiones a las fronteras cordobesas y la recepción del ganado maloneado para su internada en los valles pehuenches, previa a su comercialización (Varela y Biset 1992). Por otra parte, el paso dado hacia el uso de los campos bajo la administración indígena ya no volvería atrás. Los "chilecitos" o caseríos en los valles pehuenches componían en 1840 asentamientos de 600 o más personas (Varela y Manara 2006:48). Sin embargo, ello no disminuirá el control de los cacicazgos sobre estos valles. La presencia criolla continuará hasta fines de la década de 1870, bajo la forma de arriendos concertados bajo las pautas de reciprocidad indígena. Esta producción local se habría convertido para entonces en la principal fuente de abastecimiento para el comercio de ganado realizado desde el territorio pehuenche (Davies 2019).

Mamül Mapu

En la segunda mitad del siglo XVIII el caldenar pampeano de Mamül Mapu fue poblado por una alianza compuesta por pehuenches, huilliches y llanistas liderados por Llanquetruz, que se hallaban enfrentados con grupos pehuenches de Varvarco y Malargüe. Desde esta nueva localización, estos grupos, que terminarían por autoadscribirse como ranqueles, conformaron un mercado estable para los pehuenches del norte y los indios del sur del Neuquén, quienes se acercaban anualmente a intercambiar ganado por textiles (Roulet 2011).

Las expediciones militares organizadas por Rosas en la década de 1830 impactaron especialmente en los habitantes de Mamül Mapu, provocando un fuerte descenso de su población. Estos grupos respondieron a esta crisis mediante innovaciones en sus prácticas económicas y culturales dirigidas a la incorporación masiva de diversos contingentes indígenas -pehuenches, nguluches y boroganos- a las tramas del territorio y el parentesco, la diversificación de las bases de subsistencia a partir de un mayor énfasis en las prácticas agrícolas y la extensión de prácticas de reciprocidad más allá de los alcances tradicionales, que permitieron asegurar la subsistencia de un conjunto económicamente debilitado (Jiménez y Alioto 2007). Esta apertura parental y política, que se extendió también al refugio dado a los unitarios enfrentados a la confederación rosista, permitió a los linajes ranqueles mantener su preeminencia política y militar en estos territorios⁷.

Durante las décadas de 1830 y 1840, los contingentes confederados provenientes de ambas faldas cordilleranas que se trasladaban al territorio ranquel en respuesta a la invitación de caciques locales podían reunir más de mil lanceros. Estas fuerzas integraban a indios "chilenos"⁸, nguluches o wenteches, a picunches (pehuenches) vinculados a Domingo Salvo y a grupos que seguían a Cheuqueta y Chocorí, ubicados en el Sur-este cordillerano. Pero las fuentes también refieren a grupos provenientes de Boroa, o de Llaima, como los caciques Calfucurá y Namuncurá (Tamagnini 2019). Estas confederaciones daban malones a las villas de frontera o a otros caciques no confederados asentados en Salinas Grandes o en las sierras del sur bonaerense, prolongando ciclos de venganza y disputas políticas generadas en la década anterior.

Esta movilidad hacia los territorios de los cacicazgos pampeanos suscitaba una compleja dinámica de eventos si-

7 El exitoso mecanismo de la etnogénesis se revela en la referencia del excautivo Avendaño acerca de que gran parte de quienes se llamaban a sí mismos "ranquilches" habían nacido en otras tierras (Villar y Jiménez 2007).

8 El término "chileno" es muy frecuente en la documentación de frontera, tanto cristiana como indígena, durante el siglo XIX. Lejos de significar una pertenencia nacional, era empleada para ubicar el lugar de origen en ambas faldas de la cordillera de los Andes o en la misma Araucanía.

multáneos: la “visita” -ceremonia con una carga simbólica significativa en la creación de lazos sociales (Bello 2011)-, la organización logística de los malones, la creación y renovación de lazos de parentesco preexistentes, la asistencia militar, que podía implicar la permanencia de parte de estos contingentes lanceros durante extensos períodos (Cordero 2019), y, finalmente los intercambios comerciales: los ranqueles y los refugiados unitarios mantenían relaciones comerciales con los ya mencionados Zúñiga y Salvo, gracias a las cuales se abastecían de vino, aguardiente, ropa, lanzas y pólvora producidos en Chile y difíciles de obtener en las conflictivas fronteras locales (Varela y Manara 2006).

Al iniciarse la década de 1840, los enfrentamientos intraétnicos disminuyen y las jefaturas ranqueles comienzan a reorientar la presencia de los indios “chilenos” hacia el manejo de los conflictos con el frente estatal. Ello respondía a cambios geopolíticos operados recientemente, como la desarticulación definitiva de los grupos que ocupaban Salinas Grandes y la instalación en ese punto de una fracción de estos grupos “chilenos” comandados por Calfucurá en acuerdo con Rosas. La red de vínculos tejida entre estos grupos en las décadas anteriores afianzaría sus relaciones de parentesco, comercio y apoyo militar y ambos continuarían recibiendo anualmente a sus aliados y parientes cordilleranos. La alianza de ranqueles, pehuenches, caciques de la Araucanía y los nuevos “salineros” se mantendría así estable durante las siguientes décadas. Aunque esta nueva presencia privaba a los ranqueles de un libre acceso a la frontera sur de Buenos Aires, constituía al mismo tiempo una barrera protectora para estos grupos, que habían sido el objeto principal de las expediciones punitivas de los últimos años (Pérez Zavala 2014). Pero, fundamentalmente, la ocupación estable de las Salinas a partir de los tratos de Calfucurá con Rosas contribuyó a crear una distribución de segmentos de frontera entre las jefaturas de ambos territorios (de Jong 2016). Los ranqueles mantuvieron, en determinados períodos, tratados con la frontera sur de Córdoba y ello resultaba atractivo para los indios chilenos, ya que las raciones y los regalos pasaron a formar parte de “la sustentación de estas redes de parientes, a través de las cuales circulaban bienes, conocimientos y relaciones sociales que articulaban el ordenamiento territorial” (Tamagnini 2019:14).

En este sentido, a partir de esta década los vínculos diplomáticos, bélicos y comerciales que mantuvieron salineros y ranqueles en las fronteras se definirán formalmente desde territorios y hacia segmentos fronterizos distintos. La influencia de los cacicazgos de Mamül Mapu se extendía hasta la frontera sur de las provincias de Santa Fé, Córdoba y San Luis, áreas que aunque bajo control estatal, se integraban a la territorialidad ranquel y que por tanto quedaban bajo las relaciones bélicas o de comercio pacífico

desarrolladas por sus líderes. Esta distribución segmental de la política de los cacicazgos indígenas sobre las fronteras tuvo continuidad durante las siguientes décadas sin que ello fragmentara los lazos que unían ambos grupos ni modificara la dinámica de movilidad de sus diversos aliados en el Oeste. Por el contrario, aumentaron la fuerza política de ambos grupos en la década de 1850, cuando luego del derrocamiento de Rosas, la confederación salinero-ranquel intervino en la guerra civil argentina en apoyo de las fuerzas federales.

Salinas Grandes

El asentamiento de Calfucurá y sus seguidores en Salinas Grandes a partir de 1841 y la continuidad de sus relaciones diplomáticas con Rosas durante el resto de la década iniciarán una nueva etapa de estabilidad territorial, caracterizada por una notable disminución de la conflictividad y competencia interindígena.

Ubicada entre Mamül Mapu y las sierras del sudeste pampeano, y con recursos estratégicos como las salinas, numerosas lagunas y campos de pastoreo, a fines del siglo XVIII Salinas Grandes había sido habitada por grupos emparentados tanto con los ranqueles como con los grupos aucas o pampas de la zona interserrana (Alemano 2020). Desde 1820 y en el marco de la Guerra a Muerte, grupos boroganos, provenientes de la Araucanía, se instalaron en torno a las lagunas de Guaminí y Salinas Grandes, presionando los dominios de los pampas de Sierra de la Ventana (Varela y Manara 2006). Otros, como Venancio Coñoepán, también provenientes del *Ngulumapu* pero enrolados en el bando patriota, se vincularon con el gobierno bonaerense en su enfrentamiento con los boroganos. Sin embargo, desfavorecidos ambos grupos en la trama de enfrentamientos en territorios pampeanos, terminarían sumándose a los ranqueles o incorporándose como “indios amigos” en la frontera bonaerense, encontrando la muerte sus principales caciques (Villar y Jiménez 2011).

La “conquista del desierto” organizada por Rosas y posteriores expediciones sobre ranqueles y boroganos terminarían por cambiar este escenario, creando la oportunidad para otros sectores “chilenos” interesados en ocupar este espacio estratégico (Zink y Salomón Tarquini 2014). La instalación de Calfucurá, cacique proveniente de Llaima, en las Salinas terminó por desmontar el predominio borogano⁹ y dió inicio a una nueva etapa en las relaciones diplomáticas de este grupo con Rosas, cuya gravitación económica contribuirá en gran medida a incrementar la ascendencia de quien se convertiría en el principal líder “salinero”. La recepción mensual de abundantes montos de ganado en

9 Tamagnini registra a Calfucurá y Namuncurá como parte de la confederación de ranqueles y mapuche-tehuelches del Limay en distintos ataques a grupos boroganos de los caciques Rondeau y Melín en 1834, Alón en 1837 y nuevamente en 1841 (Tamagnini 2019:9).

concepto de raciones¹⁰ y el panorama de comercio pacífico que se abría con este tratado fueron utilizadas hábilmente por Calfucurá para ampliar el radio de alianzas y consolidar esta ocupación. Salinas Grandes devino en los siguientes años en una plaza comercial y política a la que afluían grandes contingentes de visitantes del amplio espectro regional a comerciar, recibir parte de las raciones o a sumarse a esta población¹¹. Parientes y aliados de los salineros ubicados sobre el río Toltén, al sur de la Araucanía, incrementaron sus bienes a partir de los tratos comerciales con los salineros (Guevara 1912).

Como adelantamos, las relaciones de salineros y ranqueles con las autoridades estatales se asientan desde el reconocimiento como grupos políticamente independientes. No obstante, ambos mantuvieron vínculos comerciales con parcialidades con el sur de la Araucanía y con los sectores arribanos o wenteches ubicados entre el Alto Biobío y el Malleco hasta 1869, cuando las fuerzas chilenas ocuparon estos territorios (Bengoa 1996).

La continuidad de Calfucurá y del cacicazgo salinero será al mismo tiempo la del conjunto de identidades territoriales en las pampas y norpatagonia hasta el fin de la etapa de fronteras. Aún cuando en determinados contextos, como en la década de 1840 y 1860, estas sostuvieron políticas dispares hacia el Estado, ello no socavaría el entramado de relaciones que tornaba difusos los límites políticos entre las parcialidades. La organización parental subyacente a las jefaturas distribuía el control del territorio a escalas reducidas, vinculadas a las áreas bajo control de caciques y capitanejos (Bello 2011), y a la vez garantizaba la alianza con grupos-territorios distantes. Los vínculos de parentesco entre locales y visitantes subordinaban la gestión de la política y el tránsito por los territorios al cumplimiento de los principios de la reciprocidad y el reconocimiento mutuo, permeando los límites de estas identidades territoriales y conformando un panorama en que los “vínculos de todos con todos” (Tamagnini 2019:19) y los desplazamientos por el espacio permitían resolver los conflictos y minimizar los riesgos de fragmentación política. Los territorios salineros se integran así, en las décadas centrales del siglo XIX, a un eslabonamiento que conectaba las parcialidades de las cordilleras y de la Araucanía con el centro pampeano, y que

se prolongaba hasta los asentamientos de indios amigos de las localidades del 25 de Mayo, Bragado, Azul y Bahía Blanca. Los caciques y tribus “amigas” de la frontera bonaerense, más allá del origen geográfico y el momento de ingreso a los espacios controlados por la sociedad hispano-criolla, terminaron convirtiéndose en articuladores comerciales y diplomáticos en las relaciones con la “tierra adentro”, participando de la influencia territorial ejercida por el cacicazgo salinero en las fronteras. Los indios amigos constituyeron así parte de una trama de relaciones comerciales y parentales multiétnica, que involucraba a pobladores indígenas y criollos en la frontera y que prolongaba hacia el oeste cordillerano¹².

La dinámica de este eslabonamiento imprimía calidades distintas a cada uno de segmentos que lo integraban. Involucraba hacia el Oeste especialmente el vínculo entre los hermanos Calfucurá y Reuquecurá. Con asentamiento en la zona del lago y río Aluminé en el centro de los valles cordilleranos, Reuquecurá garantizaba el contacto, a través del boquete de Llaima, con un amplio archipiélago de comunidades de las cuencas de los ríos Malleco, Cautín y Toltén (Bello 2011), convirtiéndolo en un articulador imprescindible para la organización de empresas maloneras o comerciales. Reuquecurá se ubicaba así en el centro radial de un amplio conjunto de alianzas y circuitos de comercio que se extendían hacia distintos puntos en ambos lados de la cordillera. Participaba, junto a sus parientes salineros, del vínculo con los ranqueles, que se extendía también hacia los pehuenches situados en el norte de la cordillera neuquina. Hacia el sur, las relaciones de parentesco lo vinculaban a los caciques mapuche-tehuelches ubicados en ambos lados del Limay, con quienes compartía el espacio de comercio y abastecimiento en Carmen de Patagones (de Jong 2016).

El Calefú y las cuencas de los ríos Negro y Colorado

Los valles cordilleranos del sur neuquino y los territorios ubicados al sur del Limay habían conformado desde el siglo XVIII un escenario de competencias y mestizajes entre grupos provenientes del Oeste cordillerano y de la Patagonia septentrional que otorgaba a sus pobladores la conciencia de la profundidad histórica de su ocupación. Desde la fundación de Carmen de Patagones, los fuertes vínculos comerciales tejidos por los linajes del río Negro con este enclave colonial habían mantenido continuidad y se incrementarán a lo largo del siglo siguiente. El contexto de la etapa independentista había fortalecido, como vimos más arriba, el lugar de Cheuqueta y Chocorí como líderes de estos territorios y

10 A partir de 1841, Calfucurá recibió mensualmente del gobierno de Juan Manuel de Rosas un monto de 1500 yeguas y 500 cabezas vacunas que participaron del tejido de alianzas regionales de los salineros. Aunque en menores montos y frecuencia, también caciques ranqueles y mapuche-tehuelches recibieron raciones en esa década (de Jong 2016).

11 El rápido crecimiento del prestigio de este *lonko* se registra en los relatos que circulaban en las tolderías ranqueles acerca de los atributos de su personalidad y sus hazañas recientes. Referir al relato de Avendaño acerca del origen de la hegemonía de Calfucurá. Así como los salineros, en estas décadas centrales del siglo otras afirmaciones territoriales recurrirán a construcciones legitimadoras apelando a la real o supuesta profundidad de los linajes (Vezub 2015) o a las proezas militares y diplomáticas y capacidades sobrenaturales de sus líderes.

12 Estos sectores se ampararon a su vez en estos aliados en “tierra adentro” para sostener una relativa independencia en sus relaciones locales con los funcionarios del Estado. La ubicación de los indios amigos en esta trama de alianzas les permitió ocupar un lugar inestable pero conveniente en la relación de fuerzas fronterizas y resistir hasta cierto punto los proyectos de subordinación y militarización de estos contingentes.

su participación en confederaciones maloneras en el centro de las Pampas. Pese a que la intervención de la columna de Rosas en la “conquista del desierto” de 1833-34 había debilitado a este grupo y renovado la puja por el control del río Negro con grupos en gran medida emparentados (Villar y Jiménez 2003), a lo largo del período estos terminarían por privilegiar sus relaciones comerciales mutuas y su ubicación estratégica entre los mercados criollos a ambos lados de los Andes. La ubicación en valles aptos para el pastoreo y la cercanía del paso de Mamül Malal -que conducía hacia Villarrica y permanecía abierto aún en los inviernos- y el control de la circulación por las cuencas de los ríos Colorado y Negro convirtió a los territorios mapuche-tehuelches al norte y sur del Limay en espacios de encuentro, intercambio y establecimiento de alianzas.

Un acontecimiento central en la trayectoria territorial de esta población será el pacto diplomático que Llanquitrú acuerda con las autoridades de Carmen de Patagones en 1857. En continuidad con su tatarabuelo, el cacique Negro¹³, Llanquitrú y sus caciques seguidores concertaron a través del tratado la venta de los territorios cercanos a Patagones en el curso superior del río Negro, habilitando las exploraciones del ejército por ese curso fluvial (Levaggi 2000, Vezub 2011). La aparición de Llanquitrú como líder principal de las jefaturas mapuche-tehuelches, asumida luego por sus primos Chingoleo y Sayhueque, termina de aglutinar políticamente a grupos tehuelches sureños de la Patagonia septentrional y caciques “chilenos” del este cordillerano, consolidando una territorialidad que se extiende desde las Manzanas, pasa por Makinchao y Valcheta y llega hasta Carmen de Patagones, siguiendo en un patrón de movilidad estacional el curso del río Negro. La territorialidad de los huilliches en el oriente cordillerano y el liderazgo Sayhueque y de otros caciques como Paillacán, Huincabal, Inacayal y Foyel fue central en esta vinculación regional. En estos valles la caza de guanaco y *choike* —o ñandú patagónico— complementaba la cría y engorde de ganado caballar y vacuno que abastecía mercados indígenas y criollos a ambos lados de la cordillera. Los tratados con el gobierno argentino a través de Carmen de Patagones amparaban un flujo comercial con esta localidad en base a la venta de ganado, cueros, tejidos y plumas, que era complementado por raciones y sueldos que fueron incrementándose hasta el año 1880 (Vezub 2005). El interés común en estas transacciones entre comerciantes indígenas y criollos de Carmen de Patagones dio base a la extensión de vínculos de parentesco entre los sectores que ejercían el poder político de ambos grupos. Bautismos, compadrazgos y matrimonios vincularon a familias con recursos económicos y puestos políticos y militares en Patagones con los cacicatos de la región, recursos que servían a ambas partes para sostener sus influencias

13 Los acuerdos de las autoridades del fuerte con los caciques del río Negro constituyeron la primera “venta” de tierras indígenas en el *Puelmapu* (Levaggi 2000, Vezub 2005).

locales. Las pautas de reciprocidad que guiaban las alianzas parentales y comerciales revelan la impronta indígena de estos vínculos mestizos (Davies 2017).

La Patagonia meridional

Los tehuelches se adaptaron dinámicamente a los nuevos puntos de comercio que fueron generándose en el litoral atlántico y pacífico de la Patagonia. Estos grupos organizaban circuitos de movilidad anual mediante los que mantenían fluidos contactos comerciales con los caciques ubicados al norte y al sur del río Limay, intermediarios en el corredor comercial que unía el norte patagónico con los asentamientos chilenos y mapuches de Valdivia y el Toltén, y con Carmen de Patagones, enclave con el que distintos caciques comienzan a concertar tratados a partir de la década de 1860¹⁴. Los territorios entre el río Limay y el lago Nahuel Huapi, en particular, eran un polo de atracción para los tehuelches interesados en intercambiar sus *quillangos*-pieles de guanaco- y plumas de *choike* con los mapuche-tehuelches. Estos grupos recorrían la amplia Patagonia contando también con la posibilidad de obtener bienes de manufactura *winka* en otros puntos muy distantes, como Punta Arenas y Carmen de Patagones, además de comerciar con el puesto naval argentino de la isla Pavón, en la desembocadura del río Santa Cruz y con buques huaneros y balleneros en las costas del Atlántico. La instalación de una pequeña colonia de galeses en el Chubut en 1865 tuvo una buena recepción en estos grupos, ya que ofrecía un nuevo punto para sus intercambios en una ubicación meridional. Sus intereses se complementaron con los de los colonos galeses, ya que las plumas compradas a los tehuelches constituyeron durante la década de 1870 y 1880 una parte equivalente y algunas veces superior a sus exportaciones cerealeras (Gavirati 2003). Sin embargo, los caciques mantenían el control sobre los territorios patagónicos y dejaban claro en sus cartas a los galeses que no estaban dispuestos a realizar ninguna cesión territorial y que, por el contrario, esperaban cobrarles la ocupación del territorio (Vezub 2005). Esta complementariedad económica entre tehuelches y galeses fue la última en ser destruida por las campañas militares, que alcanzaron la región a partir de 1883.

Conclusiones

Nuestro propósito de analizar la territorialidad indígena historizando la articulación de la “tierra adentro” en las Pampas y la Patagonia entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX se basó en un enfoque que expresamente intentaba cuestionar la asimilación entre rótulo étnico, agencia política y territorio como unidades discretas. Planteamos así la necesidad de concebir la ocupación

14 La política de fronteras desplegada durante la presidencia de Bartolomé Mitre (1861-1868) incluyó una amplia oferta de tratados de paz desde la localidad de Carmen de Patagones. Los tratados con los caciques Huincabal, Sinchel, Chagallo Chico, Naupichún, Francisco, Andrés, Quiñífero y Casimiro integraron a los grupos situados al sur del río Negro (Levaggi 2000).

y construcción territorial e identitaria como emergentes de sistemas de relación a escala regional e históricamente dinámicas.

La reconstrucción del panorama pampeano-patagónico atendiendo a sus puntos de articulación comercial en la Frontera Sur y la Araucanía permitió distinguir ciertas dimensiones del proceso regional por sobre la gravitación de situaciones locales que necesariamente deben ser también integradas en un análisis comprehensivo. El seguimiento de este panorama de un siglo al otro advierte sobre fuertes cambios que operan sobre un escenario informado por lógicas sociales y territoriales indígenas. Entre éstas, podemos aludir a la continuidad de un patrón de ocupación asentado en la alta movilidad que conecta espacios caracterizados por recursos importantes para la subsistencia y producción para el intercambio o bien que resultan estratégicos para la circulación y comunicación. También a la continuidad de la lógica de parentesco como sostén de las prácticas políticas y comerciales indígenas, y por lo tanto el carácter rizomático del sistema social indígena en el espacio arauco-pampeano-patagónico.

No obstante, una mirada atenta a los cambios permite reconocer complejas transformaciones ligadas a los procesos independentistas como bisagra de dos etapas contrastantes en lo que a las dinámicas territoriales indígenas se refiere. Los avances de la frontera bonaerense y la pérdida de espacios de producción pastoril, sumado a la intensificación de las acciones militares sobre los grupos indígenas pampeanos por una parte, y los complejos procesos involucrados por el desarrollo de la Guerra a Muerte, por otra, concentran entre las décadas de 1820 y 1830 una serie de eventos que repercutirán en la desarticulación del espacio indígena pampeano y nor-patagónico previo y en la configuración de un nuevo tipo de gestión territorial. Esta gestión se asentará en la ocupación estable de lugares estratégicos por grupos liderados por linajes reconocidos e insertos en redes de comercio y parentesco a escala regional. Este esquema de alta movilidad y articulación, que se prolongará por las siguientes décadas hasta el final de las fronteras, habilitó procesos de etnogénesis, dando lugar a la formación de identidades territoriales que, en algunos casos, se legitimarían en la profundidad del linaje de los caciques principales. Pero bajo estas representaciones localizadas y particulares de identidad, como hemos visto, subyacían prácticas de alianza, movilidad y fusión a escala regional sostenidas en las redes de parentesco articuladas alrededor de los grandes líderes.

En paralelo al fortalecimiento de estos cacicazgos, las líneas de conflicto y competencia intraétnicos disminuyen

abruptamente y los corredores de circulación y los eslabonamientos que cruzan las pampas y la Patagonia se diversifican y estabilizan. A partir de la década de 1840, la intensidad y fluidez de las tramas que subyacen a la configuración de las identidades territoriales en el *Puelmapu* fortalece la capacidad de los cacicazgos locales para, en términos de Julio Vezub (2011: 669) "imponerle al Estado su estructura relacional de segmentos". La movilidad que conectaba y alimentaba los intercambios sociales, políticos y económicos a ambos lados de la cordillera ya no propiciará conflictos y rivalidades por la ocupación de espacios sino que sostendrá a los liderazgos locales y a sus políticas en los segmentos de frontera correspondientes a su territorialidad. Este principio de segmentalidad indígena permitió que el entramado político parental hacia la "tierra adentro" arauco-pampeano-patagónica se entrelazara con las relaciones entre los cacicazgos locales y el gobierno argentino, fortaleciendo la extensión de sus lógicas políticas y sociales hacia diversos segmentos fronterizos, dimensión que han destacado ya otros análisis y que aquí nombramos como "multiterritorialidad". Esta dimensión, y otras prácticas que hemos señalado en este artículo, tales como la movilidad, los pasajes entre parcialidades, junto a los procesos de etnogénesis configuran dinámicas permanentes que en tanto conectaban el espacio social panaraucano, daban sustento a las identidades territoriales reconocibles en la política indígena en el *Puelmapu* de las décadas centrales del siglo XIX. En la continuidad de esta lógica de gestión territorial se basó indudablemente la capacidad de los cacicazgos indígenas de sostener su autonomía y prolongar al mismo tiempo el horizonte político del pacto mercantil con el Estado. La agenda a futuro, sin embargo, se configura en torno a profundizar en las formas en que estas lógicas indígenas se relacionaban con las lógicas estatales en las décadas finales de existencia de la frontera, en cómo estas últimas procuraron extender sus modos hacia las poblaciones y territorios indígenas, y las formas en que esta estructura de segmentos resistió y se transformó en este proceso.

Agradecimientos: Este artículo ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Universidad de Buenos Aires a través del Proyecto "Políticas indígenas en la Frontera Sur (1810-1880): cambios y continuidades" (UBACyT 0235BA) y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de la Argentina, que ha financiado el Proyecto "Dinámicas políticas indígenas en las Pampas y Norpatagonia: cacicazgos, territorios y alianzas (siglo XIX)" (PIP 11220200101072CO), ambos con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Referencias citadas

- Alemanno, M.E.
2018. La frontera y la construcción del Estado virreinal en Buenos Aires (1750-1805). En *Prácticas Estatales y Regímenes de Territorialidad en las Sociedades Premodernas*, compilado por E. Dell'Elicine, H. Francisco, P. Miceli, y A. Morin, pp. 147-186. Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Alemanno, M. E.
2020. La mano invisible. Liderazgo, economía-política y relaciones sociales en el mundo indígena del sudeste pampeano (1770-1830). *Cuadernos del Sur. Fascículo Historia*, 47:31-62.
- Alioto, S. L.
2011a. *Indios y Ganado en la Frontera: la Ruta del Río Negro, 1750-1830*. Prohistoria, Rosario.
- Alioto, S. L.
2011b. Las yeguas y las chacras de Calfucurá: economía y política del cacicato salinero (1853-1859). En *Amigos, Hermanos y Parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, editado por D. Villar y J.F. Jiménez, pp. 197-212. UNSur, Bahía Blanca.
- Amselle, J.L.
1998. *Mestizo Logics. Anthropology of Identity in Africa and Elsewhere*. Stanford University Press, Stanford.
- Bayón, C. y Pupio, A.
2003. La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica. En *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII y XIX*, editado por R. J. Mandrini y C. Paz, pp. 343-374. UNSur, Neuquén.
- Bechis, M.
2008 [1989]. Los lideratos políticos en el área araucopampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? *Piezas de Etnohistoria del Sur Sudamericano*, 263-296. Madrid, CSIC.
- Bechis, M.
2008 [1985]. Geopolíticas indias en el área araucana alrededor de 1830. *Piezas de Etnohistoria del Sur Sudamericano*, 37-51. Madrid, CSIC.
- Bello, Á.
2011. *Nampülkafe. El Viaje de los Mapuches de la Araucanía a las Pampas Argentinas. Territorio, Política y Cultura en los siglos XIX y XX*. Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- Bengoa, J.
1996. *Historia del Pueblo Mapuche*. Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Berón, M., Di Biase, A., Musaubach, M.G. y Páez, F.
2017. Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el Wall-Mapu: aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios Atacameños* 56:253-273
- Boccaro, G.
2005. Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas: Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. *Memoria Americana* 3:21-52.
- Calavia Sáez, O.
2004. Mapas carnales. El territorio y la sociedad Yaminawa. En *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del Entorno*, editado por A. Surrallés y P. García Hierro, Doc. 39. IWGIA, Copenhagen.
- Campagno, M.
2018. *Lógicas Sociales en el Antiguo Egipto. Diez Estudios*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cordero, G.
2017. Territorialidad y política en Salinas Grandes (décadas de 1860 y 1870). *Pasado Abierto* 3 (5):91-114.
- Cordero, G.
2019. *Malón y Política. Loncos y Weichafes en la Frontera Sur (1860-1875)*. Prohistoria, Rosario.
- Curtoni, R.
2004. Territorios y territorialidad en movimiento. La dimensión social del paisaje. *Etnia* 46-47:87-104.
- Curtoni, R.
2007. Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-este de la provincia de La Pampa. *Revista de Arqueología Histórica de Argentina y Latinoamérica* 1:65-92.
- Davies Lenoble, G.
2017. El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 46:75-109.
- Davies Lenoble, G.
2019. La resistencia de la ganadería: los pehuenches en la economía regional de Cuyo y la cordillera (1840-1870). *Historia* 52:341-372.
- de Jong, I.
2016. El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera en las décadas de 1850-1870. En *Diplomacia, Malones y Cautivos en la Frontera Sur. Una Mirada desde la Antropología Histórica*, compilado por I. de Jong, pp. 95-157. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- de Jong, I.
2018. Territorialidad y territorios indígenas en la etnohistoria de Pampa y Patagonia, siglo XIX. En *El Orden Social y Político en los Territorios de Frontera Hispano-americanos. Siglos XVI-XX*, coordinado por J.M. Medina Bustos, pp. 307-342. El Colegio de Sonora, Sonora, México.
- de Jong, I. y Cordero, G.
2017. El malón en contrapunto: dinámicas de la diplomacia, el comercio y la guerra en la Frontera Sur (s. XVIII y XIX). En *Los Saqueos en la Historia Argentina. Variaciones de una Acción Colectiva*, editado por G. Di Meglio y S. Serulnikov, pp. 63-90. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gavirati, M.
2003. ¿Un negocio liviano? La importancia del comercio de plumas de avestruz para la Colonia Galesa, la Patagonia y la Argentina, Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina. *Revista de Ciencias Sociales* 4:4-15.
- Guevara, T.
1913. *Las Últimas Familias y Costumbres Araucanas*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile.
- Haesbaert, R.
2008. Dos múltiplos territorios á multiterritorialidade. En *A Emergencia da Multiterritorialidade*, editado por Á. Heidrich *et al.*, pp. 19-36. EDUFRGS, Porto Alegre.
- Jiménez, J. F. y Alioto, S.
(2007). "Que ningún desgraciado muera de hambre": agricultura, reciprocidad y reelaboración de identidades *entre los ranqueles en la década de 1840*. *Mundo Agrario* 8.
- León Solís, L.
1981. Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos de indios de las pampas: la Rebelión Araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile. *Revista Nueva Historia* i (1): 3-49.
- Levaggi, A.
2000. *Paz en la Frontera. Historia de las Relaciones Diplomáticas con las Comunidades Indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires.
- Llorca-Jaña, M.
2014. A reaprasail of Mapuche textiles production and sheep raising during the Nineteenth Century. *Historia* 47 (1): 91-111.
- Manara, C.
2012. Tradición y transformación de los circuitos mercantiles indígenas del sur americano. Araucanía, nordpatagonia y pampas (1780-1880). *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica*. San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de Octubre de 2012
- Mandrini, R.J.
1991. Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense. *Boletín Americanista* 41:113-136.
- Mandrini, R.J.
2001. Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial. Las pampas y la Araucanía a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. En *Historia Ambiental de la Ganadería en México*, editado por L. Hernández, pp. 48-58. Instituto de Ecología, Xalapa.
- Mariman, P, Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R.
"Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina", en *¡.Escucha winka..! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Lom Ediciones, Santiago de Chile.
- Nacuzzi, L.R.
1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Palermo, M.Á.
(1999). Mapuches, pampas y mercados coloniales. En *CD-Rom Especial de Etnohistoria*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires-Naya, Buenos Aires.
- Pérez Zavala, G.
2014. *Tratados de Paz en las Pampas. Los Ranqueles y su Devenir Político (1850-1880)*. ASPHA, Buenos Aires.
- Perucci, C.
2021. Hebras polémicas en el Gulumapu: Historia política del Lonko Juan Lorenzo Kolüpi (1819-1850). *Historia* I (54):215-246.
- Pinto Rodríguez, J.
1996. Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900. En *Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur*, editado por J. Pinto Rodríguez, pp. 11-46. Universidad de la Frontera, Temuco.
- Ramos, M., Bognanni, F. y Helfer, V.
2008. Un estudio integral acerca del movimiento de ganado cimarrón a escala interregional entre los siglos XVII y XIX *Revista de Arqueología Americana* 26:257-290.
- Ratto, S.M.
1997. La estructura de poder en las tribus amigas de la provincia de Buenos Aires (1830-1850). *Quinto Sol* 1:75-102.
- Roulet, F.
1999-2001. De cautivos a aliados: los "indios fronterizos" de Mendoza (1780-1806). *Xama* 14:199-239.

- Roulet, F.
2011. Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz: entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806). *Revista Complutense de historia de América* 37:221-252.
- Sack, R.
1986. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tamagnini, M.
2019. Articulaciones múltiples en la frontera sur cordobesa y Mamüel Mapu (1836-1851). *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras, Territorios y Regiones* 31:1-23.
- Tamagnini, M. y Pérez Zavala, G.
2012. Dinámica territorial y poblacional en el Virreinato del Río de la Plata: indígenas y cristianos en la frontera sur de la gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán, 1779-1804. *Fronteras de la Historia* 17 (1):195-225.
- Varela, G. y Biset, A.M.
1992. Los Pehuenche en el mercado colonial. *Revista de Historia* 3:149-157.
- Varela, G. y Manara, C.
2006. Dinámica histórica de un espacio cordillerano norpatagónico: de las primeras sociedades indígenas a los últimos cacicatos. En *Hecho en Patagonia. La historia en Perspectiva Regional*, dirigido por S. Bandieri, G. Blanco y G. Varela, pp. 19-52. CEHIR-Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Vezub, J.E.
2005. Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo. *Revista Andes* 16:167-198.
- Vezub, J.E.
2011. Llanquitrutz y la "máquina de guerra" mapuche-tehuelche: continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880). *Antíteses* 4 (8):645-674.
- Vezub, J.E.
2015. La caravana de Musters y Casimiro. La "cuestión tehuelche" revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas-Carmen de Patagones, 1869-1870. *Magallania* 43 (1):15-35.
- Villar, D.
1993. *Ocupación y Control del Espacio por las Sociedades Indígenas de la Frontera Sur de Argentina (Siglo XIX). Un Aporte al Conocimiento Etnohistórico de la Región Pampeana*. Departamento de Humanidades de la UN-Sur, Bahía Blanca.
- Villar, D. y Jiménez, J.F.
2000. Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz. *Revista de Indias* 60 (220):687-707.
- Villar, D. y Jiménez, J.F.
2003. La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840). En *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII y XIX*, editado por R.J. Mandrini y C. Paz, pp. 123-172. UNSur, Neuquén.
- Villar, D. y Jiménez, J.F.
2011. Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en la pampa centro-oriental (1820-1840). Etnogénesis Llaimache. En *Amigos, Hermanos y Parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, editado por D. Villar y J.F. Jiménez, pp. 115-170, UNSur, Bahía Blanca.
- Zink, M. y Salomón Tarquini, C.
2014. Las sociedades indígenas y las relaciones sociales en espacios de frontera. En *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los Poblamientos Iniciales Hasta la Provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, editado por A. Lluch y C. Salomón Tarquini, pp. 49-86. Ediciones UNLPam, Santa Rosa.